

REFORMA

9 de octubre de 2005

Entrevista / François Jullien / La revancha del dragón

Auxilio Alcantar

PARÍS.- Hoy habría que ser ciego para no ver la invasión china, por lo que Occidente debe reaccionar ante este hecho tangible, expresa el sinólogo francés François Jullien, autor de La China da que pensar.

¿Uno puede darse cuenta de que estamos viviendo una suerte de reacomodo de China, país que vivió situaciones de estancamiento, colonización o semicolonización, y lo que está haciendo ahora es tomándose la revancha, una revancha económica?, dice.

Para Jullien, ésta es una transformación progresiva y relativamente silenciosa de un régimen denominado ¿socialista? a otro régimen hipercapitalista.

-China se ha convertido en una potencia económica mundial, ¿cuándo empezó a gestarse esa transformación?

A veces me extraña que la gente se quede tan perpleja ante el desarrollo económico de China, yo creo que era previsible. Era claro que el maoísmo contuvo el deseo de enriquecimiento de los chinos al tiempo que permitió, gracias a la unificación, reforzar el potencial de ese país.

Lo que vemos desde entonces es un fenómeno único. Una transformación progresiva y relativamente silenciosa de un régimen denominado ¿socialista? a otro régimen hipercapitalista. Transición con el mantenimiento del Partido Comunista, que no tiene ahora ninguna función ideológica, salvo el mantener el orden; idea que comparten muchos chinos: se necesita orden para hacer negocios.

Asistimos a una evolución progresiva que data de Den Ciao Ping, un hombre que antes de la Revolución Cultural, se había posicionado ya a favor de la economía de mercado. Sus ideas le valieron algunas dificultades, pero después de la muerte de Mao fue llamado para dirigir. Fue él quien comprometió a China en un proceso de desarrollo económico, programado con antelación. Y a mi juicio, la potencia económica en la que se transformó China sólo podrá acentuarse.

-Habla de programación, ¿piensa que realmente fue calculado ese crecimiento espectacular?

Era evidente que estaba programada y que sería el futuro de China. Una vez que la unificación política se adquirió, que el maoísmo se liberó de la idea de lucha entre dos líneas, sólo quedaba la solución del fulgurante desarrollo económico. Empezó con el vestido, los autos y luego los aviones. De 1978 a 1981, viví en Hong Kong y puedo decirle que en esa época se perfilaba ya lo que sería China. Hong Kong fue importante para el crecimiento chino lo mismo que Taiwán, que fue como una suerte de zona de experimentación, de monetarización y enriquecimiento con el método moderno de gestión. Esto sin olvidar la potente diáspora, los capitales venidos de la diáspora de Estados Unidos, Canadá, Francia. La diáspora es esencial porque es vínculo y continuidad.

-Usted ha dicho que el pensamiento chino y el occidental no sólo son diferentes, sino indiferentes, que se ignoran, ¿lo sigue creyendo?

Sí, pero hay que entender los términos. Si digo que la cultura china es ¿diferente? de la nuestra, de la europea, esto supone que tendría que haber un marco común que me permita comparar y eso no existe. De manera reduccionista, casi siempre hablamos de la ¿diferencia? sólo en términos de lengua, pero va mucho más lejos.

Cuenta la lengua, es verdad que salimos del marco indoeuropeo, pero también cuenta el marco histórico y la concepción del mundo. Hasta el siglo 14 China y Europa conocieron un desarrollo casi comparable, desde el punto de vista tecnológico; hubo incluso casos en los que China nos llevaba la delantera: la imprenta, la pólvora, los barcos. Se desarrollaba de manera paralela e independiente de Europa, sin mirarnos, indiferente.

Sin embargo, hubo un momento en el que las dos civilizaciones se separaron debido a un desfase brutal en el ritmo de desarrollo. La civilización europea se colocó a la cabeza de casi todo, dejando atrás a China, en una etapa casi de estancamiento.

¿Por qué ese desfase? Creo que se debe a lo que llamo ¿el pensamiento del modelo?, que nos viene de las matemáticas. Quiero decir que esas dos civilizaciones que no tienen una historia, una filosofía o un marco lingüístico común, no sólo no se conocen sino que se ignoran. Es indispensable romper con esa indiferencia, empezar a mirarnos verdaderamente y a hablarnos.

Dejar la aparente lógica de coherencia en la que pensamos que uno es mejor que el otro. Hay mucho que hacer. Hay que abrir la filosofía europea a la toma de conciencia de esa otra tradición. Abrir también la sinología a los cuestionamientos de la filosofía europea. Si no hacemos eso nos quedaremos con una imagen monográfica de que China es esto y Europa aquello.

-Volvamos a su concepto de ¿modelización?, que, según dice, es lo que crea el desfase entre una y otra civilización.

No digo que sea el único factor, pero sí es fundamental. La gran idea europea fue el hecho de pensar que las matemáticas son un lenguaje. Esta idea nace de los griegos, pero toma toda su fuerza en Galileo, atraviesa Europa y llega hasta Descartes y Newton. Fue en Europa donde se gestó la

posibilidad de aplicar las matemáticas a la naturaleza, dando nacimiento a la física clásica y mecánica.

Rápidamente las invenciones científicas se sucedieron, el desarrollo tecnológico fue extraordinario modificando el rostro de nuestro planeta. China también desarrolló las matemáticas, sobre todo procedimientos de cálculo muy elaborados, pero en ese país las matemáticas no ejercieron nunca una función de modelo para el pensamiento y, por ende, no surgió la exigencia de ?modelización?.

Europa, en cambio, forjó su eficacia en la modelización: Se construye un plan, un modelo ideal y con una voluntad férrea se hace entrar ese modelo en la realidad, ese es el objetivo. La concepción europea de eficacia está ligada a la modelización como a la finalidad, y reivindica la acción, hasta el heroísmo. En contrapartida, China piensa la eficacia de manera indirecta, discreta, apoyándose en el ?potencial de situación? que induce a transformaciones silenciosas.

-Transformaciones que nos llevan a lo que vemos hoy: un rol político de China impresionante, un crecimiento económico desmesurado, ¿cómo explica y qué interpretación hace usted de ese nuevo rol?

Creo que la noción de ?potencial de la situación? explica esto. En Europa, la eficacia se concibe a partir de una ?modelización?, que exige una aplicación inmediata (relación medios-fines). En China, no. Ellos piensan sobre todo en la ?detección?, en las líneas o factores favorables de una situación. Le doy un ejemplo: Cuando acompaño a algunos empresarios franceses para que negocien un contrato en ese país, lo que intentan inmediatamente es persuadir. Esta estrategia tiene su origen en la retórica de la persuasión griega. Los chinos, en cambio, se remiten a los antiguos tratados de estrategia política y diplomática: ?No se trata de convencer al Príncipe sino de hacer todo para que el Príncipe se vea obligado a oírnos y a seguirnos?. En la estrategia china hay una relación de condición a consecuencia: en lugar de enfocarse directamente sobre el efecto, dejan que éste se desprenda indirectamente, pero de forma natural, de la situación.

A la acción occidental que siempre es local y momentánea, asignable a un sujeto, los chinos oponen la ?transformación? de los procesos, es decir, global y continua, que se extiende en el tiempo. Lo eficiente, dicen ellos, es discreto. Como ve, todo está en la manipulación. Manipular consiste en trabajar las condiciones para que una situación me sea favorable. Los chinos que vienen a Europa han estudiado la manera en que hacemos negocios, la forma de administrarlos y de hacer política. Tienen un conocimiento riguroso de nuestras estrategias de discurso y de pensamiento, las asimilan bien, pero además guardan la manipulación como estrategia suya.

Magistralmente utilizan también los efectos del ?silencio? y del ?non-dit?. Acuérdesse del viejo proverbio chino: ?Hacer ruido al Este y atacar al Oeste?. Los chinos son extremadamente hábiles, han hecho un arte de la explotación del potencial situacional.

Le doy más ejemplos: El fin de la Guerra Fría les benefició, porque tanto estadounidenses como rusos no han dejado de cortejar ese país, bajo el sentimiento de que es el único adversario posible. Actualmente y en el plano económico, China juega con la rivalidad entre naciones que sueñan con asociarse a ella. A nivel político, ¡mire qué buen uso hicieron de los

acontecimientos del 11 de septiembre! Con el argumento de luchar contra el terrorismo, China atacó lo que era potencialmente revuelta u oposición política, en particular en regiones marginales. Por eso digo que no debemos subestimar la estrategia de explotar el ?potencial situacional?. Los chinos la manejan como un arte. Si entendemos eso, comprendemos por qué la cuestión puramente ideológica entre capitalismo y socialismo no es de actualidad hoy.

-Y, seguramente, es esta explotación del potencial de situación lo que influye para que el tema de los derechos humanos sea dejado de lado.

Por supuesto. Ideológicamente, nos hallamos frente a una encrucijada. Por una parte, está el sentimiento de universalidad, que es una exigencia, un ideal, y por la otra los intereses económicos. Hace 15 años, Occidente le daba lecciones a China en cuestiones de derechos humanos, hoy esos argumentos están en desuso; es como si se hubiera instaurado un equilibrio distinto. Hay protestas por la pena de muerte que todavía ejerce China, juicios de los que no se sabe nada, ignoramos el número de presos. Y, sin embargo, hay como una aceptación general, ninguna nación osa abrir la boca. Incluso Estados Unidos, que le da lecciones de moral al mundo entero, frente a China se calla, sabe bien que si hace alusión a algo que moleste pone en peligro sus contratos comerciales.

Esta sumisión e hipocresía de Occidente es aprovechada por China. Los Juegos Olímpicos están ya en el horizonte, se pensaba que el evento podría servir para reivindicar los derechos humanos, pero estoy seguro de que el acontecimiento será usado sólo para magnificar a China, mostrar su fuerza, mostrar a sus excelentes atletas. Esto no es malo, sólo que no hay cabida para lo otro. Vea lo que pasa con Corea del Norte y el tema nuclear.

Occidente se contiene, el tono que utiliza no es el mismo que el usado con Irán, ¿y por qué? Por la protección de China a ese país.

China se ha apoyado tradicionalmente en Corea del Norte, es una nación que forma parte de sus satélites y por eso no la abandona. ¿Qué hacen los occidentales? Se someten a China. Las negociaciones norcoreanas, que han llevado meses, se realizan en Beijing, la firma del compromiso alcanzado se obtuvo en Beijing. El mercado chino crece cada vez más, la carrera de los países que intentan venderle algo se acelera y por ende crece también la carrera de los halagos. No hago pronósticos, pero es evidente que cuando hay una globalidad en juego, si uno de los actores cambia, los otros sufren y reaccionan en consecuencia. El poderío de China modificó ya la situación mundial en diferentes ámbitos y en distintos países. China se extiende. Mire cómo la diáspora china en Francia crece, en Italia pasa lo mismo, pero en París es impresionante. Prácticamente, no hay barrio donde una tienda que se venda no sea comprada por un chino.

-¿Por qué no se habla suficientemente de ese tema?, ¿por qué a nivel político casi todos lo obvian?

Pienso que es por un fenómeno que describí en una de mis conferencias: la ?transformación silenciosa?, una transformación progresiva, que en

aparición no se ve, pero que al término de cuatro o 10 años muestra sus resultados. El cambio es muy lento, no hay ruptura, no hay acontecimiento aparente y por ende no hay reacción. ¿Por qué hablar más del asunto hoy que mañana? El problema es que en Europa consumimos sólo lo que es acontecimiento, creamos la historia a golpe de eventos. Los medios de comunicación funcionan también a partir de acontecimientos, y en este tema todo es un cambio lento. Es como envejecer, todos envejecemos, pero no nos vemos envejecer. Envejecer es una transformación silenciosa. Hoy habría que ser ciego para no ver la invasión china. Los hechos están ahí, son tangibles. Yo creo que debemos tomar en cuenta esto y reaccionar.

-¿Reaccionar?, ¿cómo?

Con prudencia. Evitar dos actitudes: la de no querer ver que todo está cambiando y la de tener miedo, pánico. Últimamente la radio nos bombardea con la idea de una amenaza. Necesitamos inteligencia para comprender el proceso que está en juego. Entender la historia, saber por qué China fue una gran potencia, por qué tuvo el mismo desarrollo que Europa hasta el siglo 14. Por qué Europa desarrolló la ciencia moderna y no otro país. Cuáles fueron los elementos que provocaron el desfase en el ritmo de desarrollo entre una civilización y otra? Debemos tomar una escala mayor de tiempo y comprender mejor la lógica del pensamiento chino, ligada a la transformación. No descuidar la capacidad de potencial de situación, ver que la eficacia la conciben distinta a nosotros.

Creo que cuando se analiza esto, uno puede darse cuenta de que lo que estamos viviendo es una suerte de reacomodo de China. China vivió situaciones de estancamiento, de colonización o semicolonización, y lo que está haciendo ahora es tomar la revancha, una revancha económica.

-Hoy todo es China, un país que se expande hacia todos los continentes, que negocia con todas las naciones, que exporta cada vez más artículos: películas, héroes legendarios, artes marciales, cocina. Los libros sobre China se triplican... ¿no hay un peligro de uniformidad, de invasión?

No sé si puede hablarse de uniformización. Creo que hay amplificación, un consumismo a gran escala guiado por el exotismo, por la fascinación de lo desconocido, de lo que nos viene de 'otro mundo?', aunque nos llegue casi como receta y de forma a veces fraudulenta. Los europeos viven China como un fantasma, viajan a ese país porque lo hallan seductor, porque de alguna manera piensan que es el inverso de Europa. Sin embargo, China es mucho más interesante que el simple hecho de ser el inverso del viejo continente. Inverso significa que es idéntico, sólo que volteado, a la inversa.

Del lado europeo juega pues el exotismo y la distancia, pero del lado chino, también hay algo que cambia. Los chinos piensan ahora con conceptos europeos, aunque lo digan en chino. Hablan de espacio y tiempo como nosotros, hablan de estética y de belleza con clasificaciones europeas. Ni siquiera se preguntan si esos conceptos corresponden a la tradición china. Vamos a terminar esta charla con una pregunta. ¿Cree que el 'potencial de situación' es sólo propio a China? ¿No cree que Occidente también podría

hacer uso de su ?potencial de situación? y adecuar una política nueva de acuerdo con las circunstancias?

Con la mirada en Asia

François Jullien nació en Francia en 1951. Se graduó en Filosofía en la Escuela Normal Superior de París. Estudió dos años en Beijing y Shanghai, antes y después de la muerte de Mao Tse Tung. En 1978, obtiene en París su primer doctorado en Estudios Orientales y cinco años más tarde un segundo doctorado en Letras. Fue responsable del departamento de sinología en Hong Kong (1978-1981). Vivió en Tokio de 1985 a 1987. Fue presidente de la Asociación de Estudios Chinos en Francia y presidente del Colegio Internacional de Filosofía (1995-1998). Actualmente, es profesor en la Universidad de La Sorbona. Y dirige la colección oriental de la casa editorial Prensa Universitaria de Francia. Jullien es autor de numerosos libros sobre China, entre los que destacan La propensión de las cosas, Tratado de la eficacia, La China da que pensar, Del desnudo y Del tiempo.